

Orígenes de la reforma social en Costa Rica: Iglesia católica y comunistas en la década de 1940

Iván Molina Jiménez¹

Profesor de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica

Email: ivanm@fcs.ucrac.cr

Fecha de recepción: mayo 2005

Fecha de aceptación y versión final: febrero 2006

Resumen

El artículo analiza por qué el arzobispo Víctor Manuel Sanabria apoyó la alianza electoral entre el Republicano Nacional y el Partido Comunista en 1943 en Costa Rica. Además, se examina el impacto que ese respaldo tuvo dentro de la Iglesia católica costarricense, en particular, la división que provocó entre los eclesiásticos.

Palabras clave: comunismo, Iglesia católica, Costa Rica, política, historia

Abstract

This paper studies why the Archbishop Víctor Manuel Sanabria supported the electoral alliance between the Republicano Nacional and Communist parties in 1943. In addition, it examines to what extent this endorsement generated a division within the Costa Rican Catholic Church.

Keywords: Communism, Catholic Church, Costa Rica, Politics, History

¹ La investigación de base para este artículo fue realizada en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) y fue financiada por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

El principal líder del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), Manuel Mora, en una entrevista que concedió en 1975, evocó el carácter novedoso de la política de colaboración entre su organización y la Iglesia católica en la Costa Rica de la década de 1940:

“la política que siguió la Iglesia con mi partido era prácticamente una alianza para enfrentarnos al nazismo [...] y facilitar la transformación social de Costa Rica. Esa política fue objeto de muy serios ataques fuera del país. Siempre recuerdo el ataque del partido comunista italiano que 20 o más años después vino a tomar una posición semejante a la nuestra... Tanto él [el arzobispo Víctor Manuel Sanabria] como nosotros, nos adelantamos unos 20 o más años a las luchas progresistas, tanto de la Iglesia como del movimiento obrero...” (Arrieta 1982:326).

El objetivo principal de este artículo es analizar el impacto que tuvo en la Iglesia católica costarricense su acercamiento con los comunistas, un tema dejado de lado o minimizado en la mayoría de los estudios existentes (Blanco 1962, Soto 1985). La primera sección expone brevemente el contexto político en que se produjo ese entendimiento; la segunda examina las condiciones que llevaron al arzobispo Sanabria a convertirse en un defensor de la organización liderada por Mora; en la tercera, se analiza la división en el seno de los eclesiásticos (un tema sobre el cual la información disponible todavía es muy escasa), y en la cuarta se explican las razones que condujeron a Sanabria a impulsar un movimiento sindical católico.

La experiencia costarricense contrasta agudamente con la del resto de Centroamérica y la de otros países latinoamericanos, donde la Iglesia católica permaneció ajena a los problemas sociales y los comunistas fueron sistemáticamente perseguidos. La reforma social efectuada en Costa Rica en la década de 1940

sentó la base para que en ese país se consolidara, en la segunda mitad del siglo XX, un Estado de bienestar, cuyos indicadores sobre salud, educación y reducción de la pobreza lo colocaron a la cabeza de América Latina, junto con Argentina, Uruguay, Chile y Cuba (Mesa Lago 2002). La canalización institucional de las demandas populares mediante elecciones periódicas y competitivas, presente desde el decenio de 1900, se intensificó después de 1930, en el contexto de la crisis económica internacional de esa época, y culminó diez años después.

Competencia electoral y cambio social

El Partido Comunista de Costa Rica, fundado en junio de 1931, logró permanecer legal y pudo competir en los comicios del período 1932-1942, con el nombre de Bloque de Obreros y Campesinos (BOC). La inserción en el juego político-electoral fue una excepción en Centroamérica, donde organizaciones similares fueron ilegalizadas (Taracena 1989, Alvarenga 1996:323-347). El exitoso desempeño del BOC en los comicios, basado en la denuncia sistemática de los problemas sociales agudizados por la crisis económica, le permitió ganar puestos en el Congreso y en algunas de las principales municipalidades del país, por lo que, ya a finales de la década de 1930, se convirtió en el principal competidor, en las ciudades, del Republicano Nacional, el partido mayoritario en la política costarricense de esa época (Molina 1999).

El Republicano Nacional, creado en 1931, ganó la elección presidencial de 1940 con el 82,5% de los votos; por este año, el partido estaba compuesto por dos tendencias claramente distintas: los cortesistas, partidarios del presidente saliente León Cortés Castro (1936-1940), y los calderonistas, seguidores del mandatario entrante, Rafael Ángel

Calderón Guardia (1940-1944). Los dos grupos coincidían en que eran profundamente anticomunistas, pero diferían en que, mientras los primeros eran liberales identificados con los valores seculares, los segundos constituían el ala católica del partido y eran más proclives a explotar electoralmente la cuestión social (Soto 1985:298-309).

La administración de Cortés Castro fue el marco en que esa ala católica logró estrechar sus vínculos con la jerarquía eclesiástica de Costa Rica, un acercamiento favorecido por el anticomunismo de la Iglesia, agudizado por la guerra civil española (1936-1939). El cortesismo, en tales circunstancias, acordó apoyar la candidatura presidencial de Calderón Guardia con tal que el calderonismo, con vistas a los comicios de 1944, respaldara el regreso de Cortés Castro a la presidencia. El acuerdo, sin embargo, fue incumplido por los calderonistas, quienes una vez en el poder, empezaron a desplazar los cortesistas. El conflicto culminó en mayo de 1941, cuando el cortesismo abandonó el Republicano Nacional para formar un nuevo partido (Lehoucq 1992:164-167).

La división del Republicano Nacional ocurrió en un momento en el que los calderonistas, con el decidido apoyo de la jerarquía eclesiástica de Costa Rica (y en particular, del arzobispo Víctor Manuel Sanabria), impulsaban un vasto programa de reforma social, que incluía la creación de la Caja Costarricense del Seguro Social, la aprobación de un código de trabajo y la introducción de un capítulo de garantías sociales en la Constitución. El objetivo inicial de este programa, que empezó a ser elaborado durante la campaña presidencial de 1939, era disputarle el voto de los trabajadores urbanos al BOC, que constituía el principal competidor del Republicano Nacional en las ciudades principales (Molina 1999).

La crisis política que estalló en 1941 fue agudizada, además, porque los calderonistas, con tal de asegurarse el apoyo de la jerarquía

eclesiástica para su programa de reforma social, empezaron a derogar algunas de las leyes anticlericales aprobadas por los liberales a finales del siglo XIX (restricciones a la educación religiosa y al establecimiento de órdenes monásticas en el país). El antiliberalismo de los calderonistas, sin embargo, resultó completamente inaceptable para el cortesismo que, a partir de 1941, inició una campaña sistemática de desprestigio del gobierno de Calderón Guardia.

El conflicto cada vez más agudo entre cortesismo y calderonismo fue el contexto en que los comunistas, quienes en la elección presidencial de 1940 capturaron más del 10 por ciento de los votos, empezaron a acercarse a los calderonistas. La aproximación del BOC, que se inició en 1941, se explica porque la reforma social impulsada por el gobierno de Calderón Guardia amenazaba con desgastar rápidamente la vigencia del programa mínimo del BOC, que enfatizaba en objetivos como la creación de seguros sociales. El calderonismo, a su vez, respondió positivamente a este acercamiento, ya que ante la incertidumbre en cuanto al costo electoral que suponía la separación de los cortesistas, valoró el respaldo que le podía brindar un partido pequeño, pero organizado y disciplinado (Molina 1999).

La alianza electoral entre calderonistas y comunistas fue favorecida porque, ya desde 1936, el BOC, a tono con los cambios experimentados por el Comintern, abandonó el "ultraizquierdismo" discursivo de sus primeros años por una línea que enfatizaba en conseguir mejoras en las condiciones laborales y de vida de los sectores populares por vías institucionales (Cerdas 1986:323-359, Merino 1996:27-69) y por la lucha conjunta contra el nazismo y el fascismo emprendida por Estados Unidos y la Unión Soviética. La formalización del acuerdo entre los dos partidos, sin embargo, sólo se logró en septiembre de 1943, una vez que se negoció la integración

de los comunistas a la tácita alianza previa, existente entre los líderes del calderonismo y la jerarquía eclesiástica.

El paso previo para lograr un acuerdo entre comunistas y calderonistas fue la disolución del BOC el 13 de junio de 1943 (disuelta luego de que Moscú procediera de manera similar con el Comintern), tras de lo cual se fundó Vanguardia Popular, una agrupación que se declaró no comunista. El líder del “nuevo” partido, Manuel Mora, se apresuró a consultarle a Sanabria si era posible que los católicos militasen en sus filas, a lo que el arzobispo, el día 14 de junio, contestó que podían hacerlo (Soto 1985: 322-333). La inmediata respuesta del eclesiástico en un asunto tan delicado insinúa que la verdadera negociación se había efectuado antes que este episodio epistolar se verificara (Backer 1975: 93-94).

El triunfo alcanzado por calderonistas y comunistas -bajo el nombre de Bloque de la Victoria, en los comicios presidenciales de 1944- fue descalificado rápidamente por la oposición, que atribuyó su derrota al fraude oficial. La polarización de la lucha política, agravada por el inicio de la guerra fría después de 1945, se intensificó tras la inesperada muerte de Cortés en 1946, un evento que reforzó a los sectores de línea dura de la oposición, entre los que destacan el periodista Otilio Ulate y el empresario José Figueres Ferrer. La discutida victoria de Ulate en los comicios presidenciales de febrero de 1948, y la posterior anulación de esa elección por un Congreso dominado por calderonistas y comunistas, proporcionó la excusa para que el grupo figuerista, que se preparaba militarmente desde 1947, iniciara una breve guerra civil. El triunfo en ese conflicto le permitió a ese grupo tomar el poder y ejercerlo durante 18 meses, período en el cual profundizó la reforma del Estado y la sociedad costarricenses, al tiempo que desarticulaba a dos de las principales fuerzas electorales del país: el

Republicano Nacional y Vanguardia Popular.

La tarea de despejar la arena electoral era necesaria para que, en el futuro inmediato pudiera crecer un nuevo partido: Liberación Nacional, fundado en 1951 (Lehoucq y Molina 2002:178-227, Rovira 1982:39-63). El proyecto de los vencedores en la guerra civil de 1948 se caracterizó por impulsar la diversificación económica y el crecimiento del mercado interno, expandir los servicios educativos y de salud pública, elevar los salarios, fomentar el cooperativismo y fortalecer el sector público. La reforma social efectuada en la década de 1940 fue, por tanto, consolidada a partir del decenio de 1950.

Un arzobispo a la defensiva

El polémico proceder de Sanabria en junio de 1943, al autorizar a los católicos a militar en Vanguardia Popular, se patentizó de nuevo el 15 de septiembre de ese año, cuando participó en una manifestación de apoyo al Código de Trabajo al lado de Rafael Ángel Calderón Guardia, Manuel Mora y del futuro candidato presidencial de calderonistas y comunistas, Teodoro Picado. Apenas una semana después de este evento, el día 22, el Republicano Nacional y Vanguardia Popular consolidaron su pacto al constituir el Bloque de la Victoria, el cual fue dado a conocer por la prensa al día siguiente. El profundo disgusto por el proceder de Sanabria fue destacado por el embajador estadounidense Fay A. Desportes (1943-1944) en un informe del 23 de octubre de 1943,

“...hay un extendido temor al comunismo entre las personas acomodadas aquí; esas personas no consideran que la reciente transformación del Partido Comunista en Vanguardia Popular haya alterado en lo más mínimo los objetivos... revolucionarios de Mora y sus seguidores... La formal unión entre el reorganizado Partido Comunista y el grupo de gobierno conducido por Picado...

ha alarmado a esas personas, quienes amargamente condenan al presidente Calderón Guardia y al arzobispo por su responsabilidad en que esto ocurriera” (USNA.DF., 818.00/1896, 25 de octubre de 1943:1-2).

La estrategia del arzobispo consistió en enfrentar las críticas con la afirmación de que únicamente el Vaticano –y no la feligresía o el clero– podía juzgar su decisión: con tal fin, sometió su actuación a la Santa Sede, la cual la aprobó sin reservas. La constante justificación de su proceder condujo poco a poco al prelado a convertirse en un decidido defensor de Manuel Mora y de su organización. El nuevo embajador de Estados Unidos, Hallett C. Johnson (1944-1947), en abril de 1945 le preguntó al eclesiástico si Vanguardia Popular era un partido comunista, y la respuesta de Sanabria fue que él

“...actualmente Mora ha aceptado principios no comunistas tales como la propiedad privada, la familia y la ‘justicia social cristiana’... El arzobispo describió a Manuel Mora como un hombre tanto inteligente como sincero y dijo que de todos los políticos que conocía, pensaba que Manuel Mora era el más honesto en su deseo de ayudar a los pobres”. (USNA.DF., 818.00/4-2645, 26 de abril de 1945: 3).

La defensa de Vanguardia Popular es visible también en una carta al clero josefino del 12 de septiembre de 1945, en la cual el arzobispo definió a tal partido como el único “...de contenido eminentemente social...” (Picado 1982: 131), y volvió a evidenciarse en una entrevista que, unos siete meses después, tuvo el prelado con el funcionario estadounidense Daniel Valdés. El embajador Johnson, en un informe del 12 de abril de 1946, sintetizó así lo expresado por Sanabria en esa ocasión:

“Él afirma que, en su opinión, hay muy poco peligro de comunismo real en Costa Rica y que el Partido Vanguardia Popular no sigue teorías marxistas o instrucciones de Moscú”

(USNA.DF., 818.00/4-1246, 12 de abril de 1946: 1).

El empeño de Sanabria por afirmar que el partido que surgió de las cenizas del BOC no era comunista tenía el propósito básico de justificar su proceder y limitar la disensión entre el clero. El apoyo que entre 1940 y 1942 le dio el prelado al programa social del gobierno quizá provocó dudas entre los sacerdotes más conservadores; pero su eventual oposición podía ser enfrentada con el razonamiento de que tal respaldo, al tiempo que permitía combatir más eficazmente al BOC en las urnas, suponía un importante logro religioso: la derogación de las leyes liberales. La distancia entre esto y autorizar a los católicos para militar en Vanguardia y desfilar junto a Mora era, sin embargo, excesiva. El anticomunismo cultivado durante la década de 1930 no podía ser borrado tan fácilmente.

El conflicto en el seno de la Iglesia

La decisión del jefe de la Iglesia de someter su actuación en 1943 al juicio del Vaticano fue insuficiente para frenar el descontento dentro de la clerecía, el cual pronto fue evidente. El 22 de septiembre de 1943, el día en que se consolidó el pacto electoral entre comunistas y calderonistas, el sacerdote Santiago Zúñiga expresó en el *Diario de Costa Rica*: “...no estar de acuerdo con el comunismo o vanguardismo y que si he callado ha sido por obediencia a mi superior eclesiástico...” (Aguilar 2001: 150).

El periódico indicado, dos días después, informó de una reunión que Sanabria tuvo con varios sacerdotes para explicarles su punto de vista sobre la autorización dada a los católicos para militar en Vanguardia Popular; en tal actividad,

“inmediatamente se produjo la discrepancia... El presbítero don Mardoqueo Arce... le objetó al señor arzobispo que, con el debido

respeto... tenía que manifestar, sin embargo que, en su concepto, las dignidades eclesíásticas sí habían ido demasiado lejos, puesto que, por el desarrollo de los sucesos, se había visto que existía una estrecha relación entre aquella política social (la de la Iglesia) y la política electoral, a la cual la iglesia costarricense es ajena tradicionalmente y... que de esta derivación política pudiera creerse por algunos fieles que había un entendimiento tácito con el partido comunista, enemigo de la iglesia; y aunque esto no fuera lo exacto, habría sido preferible no dar lugar a interpretaciones de esta naturaleza” (Aguilar 2001: 151).

La división entre la clerecía se profundizó a partir de 1944, según se desprende de varios reportes de la embajada de Estados Unidos en San José: un informe del 8 de agosto detalló que unos 35 capitalistas acababan de fundar una organización secreta anticomunista (fijaron una cuota de ingreso de 500 colones y una mensual de 25 colones). El presidente del grupo era el importante cafetalero Víctor Manuel Iglesias Bonilla y, de acuerdo con un reporte del día 23 agosto, en una de sus reuniones se produjo una

“...larga discusión [que] trató sobre la actitud de la Iglesia hacia el grupo comunista... Después de un prolongado y acalorado debate al respecto, un Juan Rafael Calzada... afirmó que le había sido dicho por Monseñor [Juan Vicente] Solís, el Obispo de Alajuela, que él [Solís] está organizando un grupo de sacerdotes anticomunistas cuyo propósito será combatir el crecimiento del comunismo por medio de la Iglesia. Después de más discusión y debate, se acordó que un comité iría a Alajuela al siguiente día (domingo 20 de agosto de 1944) para discutir ‘problemas de interés común’ con monseñor Solís” (USNA.DE, 818.00B/9-244, 2 de septiembre de 1944: 2).

La amenaza principal para el jefe de la Iglesia provino, sin embargo, no tanto del obispo Solís, sino de uno de sus más cercanos colaboradores. El presbítero Benjamín

Núñez, encargado de organizar sindicatos bajo la tutela eclesíástica, poco a poco alineó tal proyecto con la oposición al gobierno, en tanto que él mismo se integraba con el sector opositor de línea dura liderado por Figueres Ferrer (Backer 1975:103-120).

Confederaciones sindicales en competencia

La respuesta de Sanabria a Mora del 14 de junio de 1943 advertía que “...la autoridad eclesíástica está y estará empeñada en que se formen agrupaciones obreras católicas y en ampliar las ya existentes...” (Picado 1982:85). El 2 de agosto de ese año la jerarquía católica anunció la fundación de la Central Sindical Costarricense Rerum Novarum (CSCRN) (Miller 1996:113-114). El sacerdote Núñez interrumpió sus estudios en Estados Unidos para volver al país y dirigir el nuevo proyecto sindical. La respuesta de Vanguardia Popular, que desde 1942 impulsaba un Comité Sindical Nacional de Enlace, fue crear, el 4 de octubre, la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR), compuesta, según lo afirmó el periódico vanguardista *Trabajo* en su edición del 9 de ese mes, por 96 sindicatos con 30.000 trabajadores afiliados (Aguilar 1989:22-25).

La razón básica por la cual el arzobispo decidió fundar la Central, según lo que le expuso a Edward G. Trueblood, de la embajada de Estados Unidos, fue para evitar que, tras autorizar a los católicos para militar en Vanguardia, tal partido se valiera de esa ventaja para expandir aún más su base sindical, campo en el cual carecía de una verdadera competencia. El embajador Des Portes, en un informe del 20 de noviembre, concluyó que, a la luz de esa conversación, Sanabria “...es realista... en prever un inevitable conflicto entre los grupos izquierdistas aquí y el movimiento obrero patrocinado por la Iglesia” (USNA.DE,

818.00/1902, 20 de noviembre de 1943: 1-2).

La colaboración que prevaleció entre la organización católica y la comunista entre 1943 y 1944, facilitada por un comité de enlace, empezó a desaparecer a finales del último año indicado. El congreso efectuado por la Central los días 21 y 22 de diciembre de 1944 fue aprovechado para anunciar que ese movimiento sindical no dependía ya directamente de la Iglesia (Backer 1975: 127), al tiempo que tácitamente se pronunciaba en contra del apoliticismo defendido por Sanabria. La información publicada por el *Eco Católico* del 28 de enero de 1945 permite precisar el marco fuertemente confrontativo en que se expresó esto último:

“el congreso se declara en decidida oposición al comunismo ateo y marxista, por los métodos de acción y por su ideología, que niega los valores morales y religiosos en que se asienta la civilización cristiana, y desconoce la dignidad de la persona humana que sirve de base a la verdadera concepción democrática de la vida” (Aguilar 2001: 169).

La beligerancia precedente estaba vinculada con el acercamiento de Núñez a un sector de empresarios identificados con la oposición: en abril de 1945, por medio de la embajada de Estados Unidos, se concertó una reunión entre el sacerdote y varios importantes cafetaleros, quienes se comprometieron a cancelar las deudas de la organización, que ascendían a casi 7.000 colones, y a financiarla con un subsidio mensual de 1.750 colones. Los capitalistas, además, le dieron al sacerdote 10.000 colones con tal que en las actividades del primero de mayo (día del trabajo) la Rerum Novarum desfilara independientemente (Schifter 1982: 123-124). Uno de esos financistas era Víctor Manuel Iglesias Bonilla, el presidente del grupo secreto de capitalistas interesado en organizar un frente de curas anticomunistas con el fin de oponerse a la política de Sanabria.

El primero de mayo de 1945, efectivamente, la Central desfiló por aparte y, además, fue convertida en la Confederación Costarricense de Trabajadores Rerum Novarum (CCTRN), compuesta por 102 sindicatos y 5.000 afiliados (Backer 1975: 125). El sacerdote Núñez, a su vez, declaró, según un informe del embajador Johnson fechado el día 5 del mes indicado, que

“...su organización estaba preparada para expulsar de Costa Rica a todo el comunismo que existe aquí. Considerando la conocida creencia del padre Núñez de que comunismo y Vanguardia son sinónimos, parece improbable que él se abstenga de expresar una abierta oposición al vanguardismo...” (USNA. DF., 818.00/5-545, 5 de mayo de 1945: 2).

La insatisfacción del arzobispo con el curso que siguió la CCTRN a partir de 1945 se evidenció ya en un informe de Johnson del 26 de abril de 1945: según el embajador, Sanabria afirmó que la creación de los sindicatos católicos

“...había sido su idea y que el propósito de los mismos no era, como muchos suponían, combatir al comunismo o a Vanguardia Popular, sino más bien impedir que un partido monopolizara la organización de los trabajadores en Costa Rica” (USNA. DF., 818.00/4-2645, 26 de abril de 1945: 3).

El evidente esfuerzo del arzobispo por enfatizar que la Central no se proponía enfrentar a los comunistas (en contraste con lo que expusiera durante su entrevista con Trueblood en noviembre de 1943) procuraba destacar su posición, más colaborativa, en contraste con la crecientemente confrontativa de Núñez. La tácita queja por el control perdido del proyecto encargado a Núñez, que se perfila en las palabras del prelado, obliga a considerar de nuevo cuál fue la razón de fondo para iniciarlo. La explicación más interesante de por qué Sanabria impulsó el sindicalismo católico la

ofreció el embajador estadounidense Fay Des Portes, en un informe del 16 de mayo de 1944, el cual señaló que

“...la Iglesia silenciosamente se puso a organizar sindicatos por su propia cuenta, y mientras en la superficie hay completa armonía entre la Rerum Novarum y la CTCR, debería ser obvio que la Iglesia se propone decididamente no ser dejada sin un arma poderosa en el campo social si las relaciones del arzobispo con la alianza Picado-Mora evolucionan negativamente” (USNA.DF, 818.00/2050, 16 de mayo de 1944: 3).

El aporte principal de lo expuesto por Des Portes consiste en destacar que el proyecto del arzobispo era constituir una base social afín a la Iglesia, independiente tanto del calderonismo como de la oposición y contraria, por supuesto, a los comunistas. La falta de recursos financieros influyó, sin duda, en el fracaso de esta iniciativa; pero el factor fundamental fue el alineamiento de Núñez con el grupo encabezado por Figueres, al cual se integró formalmente una vez que estalló la guerra civil en 1948. La politización de la CTCRN y su confrontación creciente con la CTCR expresaba, en términos sindicales, el conflicto cada vez más agudo entre Núñez y Sanabria. La destitución del primero, sin embargo, no era una opción para el arzobispo, quien al tiempo que sabía que un proceder de este tipo podía agudizar la división entre el clero, valoraba la presencia de un eclesiástico dentro de la dirigencia figuerista, cálculo correcto, ya que tras la guerra Núñez fue designado Ministro de Trabajo de la Junta de Gobierno presidida por Figueres (Backer 1975: 144-155).

Conclusión

La iniciativa del BOC de ponerse fin en 1943 y constituirse en una organización que se declaró no comunista con tal de consolidar su alianza con el Republicano Nacional fue faci-

litada, sin duda, por la propia disolución del Comintern. El impulso básico para proceder de esa forma, sin embargo, provino de dos factores internos, anteriores a la desaparición de la Internacional Comunista: la política social del calderonismo, que amenazaba con superar el programa del partido liderado por Mora; y el conflicto entre cortesistas y calderonistas, que abrió un espacio estratégico para que la izquierda empezara a acercarse al gobierno de Calderón Guardia.

El respaldo del jefe eclesiástico fue producto, ante todo, de que, una vez que estalló el conflicto entre cortesistas y calderonistas en 1941, Sanabria se ubicó del lado del presidente, decisión decisivamente influida, además de por la colaboración previa con Calderón Guardia, por la oposición del cortesismo a la derogatoria de la legislación liberal de finales del siglo XIX. El prelado, en tales circunstancias, fue arrastrado, por el curso de los eventos, a apoyar la creciente colaboración entre el gobierno y el BOC. El arzobispo procuró responder activa y creativamente a tal desafío, tanto al forzar a Vanguardia Popular a declararse no comunista, como al tratar de forjar, mediante el proyecto sindical católico, una base social de apoyo para la Iglesia políticamente independiente.

La fuerte tradición anticomunista construida por el clero entre 1931 y 1941, a la cual el propio Sanabria contribuyó, fue el principal obstáculo que debió enfrentar el arzobispo: la división entre la clerecía limitó su margen de maniobra. La creciente polarización de la política complicó todavía más la gestión del prelado, en particular por el alineamiento del sindicalismo católico con la oposición y la vinculación de Núñez con el grupo de Figueres. El principal costo de tal proceso fue que la importante corriente de catolicismo social, que se configuró en las décadas de 1930 y 1940, desapareció tras la guerra civil de 1948, una vez que la Junta de Gobierno liderada por Figueres desarticuló al

Republicano Nacional y a Vanguardia Popular (ilegalizado a partir de 1949) y asumió una orientación tan antisindical que afectó incluso a la CTCRN.

El antisindicalismo -intensificado por la guerra fría- no condujo, sin embargo, a impugnar la reforma social de la década de 1940. Los vencedores en el conflicto armado de 1948 procuraron apropiarse de la obra de calderonistas y comunistas para consolidar su propia base electoral. Liberación Nacional, liderado por Figueres, pronto destacó por impulsar sistemáticamente políticas públicas que, al satisfacer las demandas de amplios sectores de población, le producían satisfactorios dividendos en las urnas. El predominio de ese partido en la política costarricense del período 1953-1978 consolidó el enlace entre democracia electoral y justicia social, gestado en Costa Rica durante la primera mitad del siglo XX.

Bibliografía

- Aguilar, Cecilia, et al., 2001, "El discurso de la Iglesia católica sobre el desempeño electoral del Partido Comunista costarricense y la reforma social (1931-1948)", Memoria de Graduación de la Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica.
- Aguilar, Marielos, 1989, *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica 1943-1971*, Editorial Porvenir, San José.
- Alvarenga, Patricia, 1996, *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932*, EDUCA, San José.
- Arrieta, Santiago, 1982, *El pensamiento político social de monseñor Sanabria*, EDUCA, San José.
- Backer, James, 1975, *La Iglesia y el sindicalismo en Costa Rica*, Editorial Costa Rica, San José.
- Blanco, Ricardo, 1962, *Monseñor Sanabria (apuntes biográficos)*, Editorial Costa Rica, San José.
- Lehoucq, Fabrice e Iván Molina, 2002, *Stuffing the ballot box. Fraud, electoral reform and democracy in Costa Rica*, Cambridge University Press, New York.
- Lehoucq, Fabrice, 1992, "The Origins of Democracy in Costa Rica in Comparative Perspective", Ph. D., Duke University, Durham.
- Mesa-Lago, Carmelo, et al., 2002, *Buscando un modelo económico en América Latina. ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica*, Nueva Sociedad, Caracas.
- Miller, Eugene D., 1996, *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948*, M. E. Sharpe, Armonk.
- Molina, Iván, 1999, "El desempeño electoral del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)", *Revista Parlamentaria*, Vol. 7, No. 1, 1999, San José, p. 491-521.
- Picado, Miguel, 1982, *La palabra social de los obispos costarricenses. Selección de documentos de la Iglesia católica costarricense 1893-1981*, DEI, San José.
- Schifter, Jacobo, 1982, *Costa Rica 1948: análisis de documentos confidenciales del Departamento de Estado*, EDUCA, San José.
- Soto, Gustavo, 1985, *La Iglesia costarricense y la cuestión social*, EUNED, San José.
- Taracena, Arturo, 1989, "El primer Partido Comunista de Guatemala (1922-1932). Diez años de una historia olvidada", *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Vol. 15, No. 1, 1989, San José, p. 49-63.